

Estimado Presidente
Autoridades,
Amigos y Amigas.

Hablé hace unos días con nuestro Intendente Juan Andrés Varas, que no ha podido estar físicamente con nosotros hoy día, para ver que decir en esta ocasión solemne.

Le dije “bueno ¡y salió esto!”, antes que pudiera seguir, la respuesta fue “no, no salió” (lo que me dejó aterrado por un instante) pero agregó de inmediato “No salió, fue saliendo, cuéntales cómo fue saliendo”.

¡Qué instrucción más certera! Porque sin duda lo que se inaugura hoy es notable, pero más notable y sobre todo más útil como ejemplo, es la anomalía de su gestación.

Para un científico una anomalía es algo precioso, es el mayor tesoro. Las verdades profundas se manifiestan, antes de hacerse explícitas, como anomalías.

Una anomalía es una irregularidad, aparentemente pequeña, pero que, como no calza dentro de lo establecido, necesita, para ser posible, un cambio en el punto de vista sobre el sistema entero, e indica por lo tanto el camino al futuro.

Una pequeña irregularidad en el movimiento del planeta Mercurio, una discrepancia en la precesión de su perihelio de cuarenta y tres segundos de arco por siglo, requirió para su explicación la teoría general de la relatividad, que cambió nuestra visión del universo y condujo a aplicaciones tan prácticas como el GPS.

Para volver a la frase del Intendente Varas ¿Cómo fue saliendo entonces?

Para comenzar. Hace unos diez años un grupo de unos veinte científicos se vino para Valdivia a hacer lo suyo.

Este acto no fue producto de un sesudo plan, coherente y armónico, de descentralización, de nadie, ni de nosotros mismos, sino que simplemente de la necesidad imperiosa de romper el cerco del sistema establecido, para hacer mejor lo nuestro, a nuestra manera, libre e impaciente, al servicio de nuestra patria y del mundo.

Llegamos a un pequeño hotel semi derruido y ahora hemos llegado a ser un centenar, que ocupa una manzana entera.

Hacemos investigación pura y aplicada de frontera y pasan por aquí centenares de visitantes cada año, que solo cambian de avión en Santiago.

La práctica ha precedido a la teoría, o-más bien-la práctica señala cual es la teoría.

Aquí nos encontró el terremoto del 27 de febrero del 2010. Aquí en nuestro edificio, el antiguo Hotel Schuster, que tiene los pisos inclinados, por efecto del terremoto del 22 de Mayo de 1960, vimos como se desplomaba la Costanera al frente. Sentimos la necesidad de dar aliento y nos preguntamos ¿qué cosa nuestra tenemos para entregar?

La respuesta fue rápida “saquemos el péndulo para afuera”. (Teníamos un péndulo de Foucault, como elemento principal en el hall).

Fuimos a ver al Intendente con la idea, “la compro al tiro, dijo”; el Alcalde Bernardo Berger, que habla acampado, lo mismo, “echémosle para adelante, como otras veces”, los empresarios, entre ellos nuestro loco Alex Wopper, “yo tengo mis taxis acuáticos solares”.

El Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Edmundo Gonzalez, “yo pongo un faro”- ¡ lo puso y vino en persona a encenderlo!

El Ministerio de Obras Públicas hizo lo suyo, el Programa de Financiamiento Basal de Conicyt, que es cuidadoso de no dejarnos tirar la casa por la ventana, sin embargo nos permitió sacar el péndulo de Foucault por la puerta.

Y nuestro arquitecto en residencia Fernando Basilio, si, porque como estamos siempre construyendo algo, tenemos un arquitecto en residencia, se puso manos a la obra frenéticamente y terminó ¡...ayer!

Y así es “como fue saliendo”. Gracias la conjunción de voluntades que reaccionan frente a un desastre, en la que el gobierno regional , el gobierno central , el municipio, los empresarios, los militares, acogen , van transformando y llevan a cabo entre todos, una iniciativa privada, un tanto insólita, de un grupo de científicos que creen en la acción, la patria y la poesía.

¡Cómo le habría gustado estar con nosotros a nuestro entrañable Gonzalo Rojas, por quien hoy día nuestras banderas flamean a media asta!

La Costanera de la Ciencia, tiene como elemento principal un péndulo de Foucault, que muestra la rotación de la tierra, el más austral del mundo.

En la cima de su estructura se ha emplazado el “Faro Péndulo”, que, en las palabras del Comandante Jorge Imhoff, Gobernador Marítimo de Valdivia “además de ser una ayuda a la navegación simboliza el renacer de Valdivia como puerto”.

Esta avenida junto al río, abierta a todos, nacida de un terremoto, que contiene un mapa en la piedra que muestra nuestros glaciares y en la que al final se puede comprar pescado fresco, es única en el mundo como obra y como símbolo.

Seguirá aquí después que sus constructores no estén.

Señor Presidente: estamos convencidos de que esta anomalía, que consiste en combinar la libertad de acción con aunar voluntades frente a un desafío urgente, es la clave para convertir a Chile entero en la Costanera de Todos.

Pensamos que esta Costanera de Todos se puede lograr con celeridad y que perdurará para que muchos otros la transiten.

Ya estamos haciendo lo nuestro en los nuevos desafíos que Usted nos ha puesto al frente.

Ahora, en representación de todos los que la hicimos, agradezco su presencia y tengo el honor de hacer entrega a Usted, señor Presidente, de la Costanera de la Ciencia de Valdivia.

Valdivia, 26 de abril de 2011